



SENIOR Y SENTIDO

POR ENRIQUE REINA

Casi todos los hombres se han preguntado alguna vez por el sentido de la vida. Algunos miran para otro lado y se olvidan enseguida de la pregunta. Otros buscan este sentido en lo trascendente, en otra vida que dará sentido a ésta nuestra que no lo tiene. Una tercera opción es buscar el sentido de nuestra vida dentro de ella misma. Esta opción parece la más razonable. O más aún, como decía el padre José Gómez Caffarena SJ, el sentido de la vida no es un género, sino algo individual que cada uno tiene que buscar dentro de sí mismo.

Se puede entender bien que el sentido de la vida no les preocupe a los jóvenes y que los adultos en edad de trabajar y educar a los hijos carezcan de tiempo para ocuparse de él y lo postpongan para más adelante. Pero no ocurre lo mismo con las personas jubiladas. Ya los antiguos griegos pensaban que una vez que las personas tenían sus asuntos resueltos y a su familia en una situación de bienestar estable, era el momento de plantearse una nueva forma de vivir la vida, y que para ello tenían tres opciones: optar por una vida de placeres disfrutando de lo que se habían ganado con su trabajo, optar por la vida política, que en aquellas ciudades-estado era muy participativa o dedicarse a la filosofía en un sentido amplio. Esta opción es sin duda la mejor y en ella se puede encontrar lo que Aristóteles llamaba la vida contemplativa

Y este es sin duda el sentido de la vida de cada uno de nosotros: intentar y, si es posible, llegar a alcanzar durante nuestros últimos años la vida contemplativa. Y la pregunta es inmediata: ¿En qué consiste la vida contemplativa? Empezando por los descartes, podemos decir que no consiste en convertirnos todos en filósofos ni tampoco en llevar una vida como la de San Juan de la Cruz. La vida contemplativa consiste en cultivar nuestras capacidades intelectuales, dedicando a esta actividad todo el tiempo que podamos, teniendo en cuenta que también tenemos otras obligaciones.

Por eso, cada día, podremos adentrarnos en esta interesante forma de vida, si después de cumplir con la atención que merecen las personas que tenemos alrededor y con las tareas que requiere nuestra supervivencia, conseguimos que nos queden unas horas para



dedicarlas a la vida contemplativa, dando plena satisfacción a nuestro intelecto dentro del amplio panorama de la cultura. Si cada día nos quedan unas horas para esta actividad, ésta será la recompensa por todo lo trabajado durante el día y cerraremos la jornada pensando que el día ha tenido sentido.

Y es aquí donde también cobran sentido las actividades de la Comisión Senior de la Asociación de Ingenieros del ICAI, porque nos muestran posibles caminos a seguir que seguramente desconocíamos: música, ópera, literatura, historia, arte, viajes, cine, ciencias, tecnología o relaciones sociales. Es posible que estas actividades nacieran con vocación de entretenimiento, pero con la práctica se han convertido en una orientación decisiva para muchos compañeros que han encontrado en alguna de ellas una vocación latente que ahora les permite acercarse a la vida intelectual, a la vida contemplativa que les da sentido a sus vidas.

Enrique Reina Reina
Ingeniero del ICAI y Escritor
Diciembre 2025